

Memoria de Santos y Solemnidades

MARZO

Normativa para el tiempo de Cuaresma según la CEE en el oficio divino (*):

“9. Las memorias de los santos que accidentalmente cayeran en Cuaresma han de considerarse como memorias libres. Si alguien quisiera hacer conmemoración de ellas se realizan de la siguiente manera (cf. OGLH, 239):

- En el **Oficio de lectura** se reza todo del Tiempo, y después de la segunda lectura y su responsorio se añade la lectura hagiográfica propia del santo con su responsorio y se concluye con la oración del santo.

- En **Laudes y Vísperas** se reza todo del tiempo, y después de la oración conclusiva (que se dice sin la conclusión acostumbrada «Por nuestro Señor Jesucristo...»), se añade la antífona propia del santo (o del Común) y la oración del santo con la conclusión.

10. No se dice *Aleluya* en ninguna celebración. En las solemnidades y las fiestas se dice *Te Deum*, pero no en los domingos.

11. Los salmos de la **Hora intermedia** con una antífona sola”.

(*) Los textos recogidos entre comillas proceden de los CLP distribuidos por la CEE libremente por internet.

Los subrayados y letras en negrita son para ayudar en su lectura.

b>

Contenido

| | |
|---|---|
| 4 de marzo | 2 |
| San Casimiro | 2 |
| Memoria libre..... | 2 |
| 7 de marzo | 3 |
| Santa Perpetua y santa Felicidad | 3 |
| Memoria obligatoria..... | 3 |
| 8 de marzo | 4 |
| San Juan de Dios | 4 |
| Memoria libre..... | 4 |

| | |
|--|----|
| 9 de marzo | 5 |
| Santa Francisca Romana | 5 |
| Memoria libre..... | 5 |
| 17 de marzo | 6 |
| San Patricio | 6 |
| Memoria libre..... | 6 |
| 18 de marzo | 7 |
| San Cirilo de Jerusalén | 7 |
| Memoria libre..... | 7 |
| El mismo 18 de marzo por la tarde | 8 |
| I Vísperas de san José, esposo de la BVM | 8 |
| 19 de marzo | 12 |
| San José | 12 |
| Solemnidad | 12 |
| Forma de comenzar el rezo..... | 12 |
| • Para la 1ª oración del día: Invocación inicial..... | 12 |
| • Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial..... | 12 |
| Oficio de lectura | 12 |
| LAUDES | 16 |
| Oración | 17 |
| Hora intermedia | 17 |
| II Vísperas de san José, esposo de la BVM | 18 |
| 23 de marzo en España, 27 de Abril en América Latina | 20 |
| Santo Toribio de Mogrovejo (1538-1606) | 20 |
| Memoria libre..... | 20 |
| 24 de marzo por la tarde | 22 |
| I Vísperas de la solemnidad de la Anunciación del Señor | 22 |
| 25 de marzo | 24 |
| La Anunciación del Señor | 24 |
| Solemnidad | 24 |
| Forma de comenzar el rezo..... | 24 |
| • Para la 1ª oración del día: Invocación inicial..... | 24 |
| • Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial..... | 24 |
| Oficio de lectura | 24 |
| LAUDES | 28 |

| | |
|---|----|
| Oración | 30 |
| Hora intermedia | 30 |
| II Vísperas de la solemnidad de la Anunciación del Señor | 31 |
| ANEXO | 35 |
| <i>Salmos del invitatorio</i> | 35 |
| Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo | 35 |
| Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al Señor | 35 |
| Salmo 94: Invitación a la alabanza divina | 35 |
| Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo | 36 |
| <i>Salmos de Laudes para solemnidades y festivos</i> | 37 |
| Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS..... | 37 |
| Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56..... | 37 |
| Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS | 38 |
| CÁNTICOS EVANGÉLICOS: | 39 |
| Laudes: | 39 |
| Benedictus Lc 1, 68-79..... | 39 |
| Vísperas: | 39 |
| Magnificat Lc 1, 46-55..... | 39 |
| Oficio de Lectura: | 40 |
| Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO | 40 |
| SEÑOR, DIOS ETERNO (España)..... | 40 |

Oficio de Lectura: Memoria de Santos y Solemnidades MARZO

4 de marzo San Casimiro Memoria libre

Hijo del rey de Polonia, nació el año 1458. Cultivó de manera eminente las virtudes cristianas, sobre todo la castidad y la caridad con los pobres. Gran defensor de la fe, tuvo particular devoción a la eucaristía y a la Virgen María. Murió tuberculoso el año 1484 en Grodno (antigua Polonia) y está enterrado en Vilna (Lituania).

Invirtió su tesoro según el mandato del Altísimo

De la Vida de san Casimiro, escrita por un autor casi contemporáneo

La sorprendente, sincera y no engañosa caridad de Casimiro, por la que amaba ardientemente al Dios todopoderoso en el Espíritu, impregnaba de tal forma su corazón, que brotaba espontáneamente hacia su prójimo. No había cosa más agradable y más deseable para él que repartir sus bienes y entregarse a sí mismo a los pobres de Cristo, a los peregrinos, enfermos, cautivos y atribulados.

Para las viudas y huérfanos y necesitados era no solamente un defensor y un protector, sino que se portaba con ellos como si fuera su padre, su hijo o su hermano.

Tendríamos que escribir una larga historia si hubiésemos de contar uno por uno sus actos de amor a Dios y sus obras de caridad con el prójimo.

Es poco menos que imposible describir su gran amor por la justicia, su templanza, su prudencia, su fortaleza y constancia, precisamente en esa edad en la que los hombres suelen sentir mayor inclinación al mal.

A cada paso exhortaba a su padre, el rey, a respetar la justicia en el gobierno de la nación y en el de los pueblos que le estaban sometidos. Y, si alguna vez el rey por debilidad o negligencia incurría en algún error, no dudaba en reprochárselo con modestia.

Tomaba como suyas las causas de los pobres y miserables, por lo que la gente le llamaba «defensor de los pobres». A pesar de su dignidad de príncipe y de su nobleza de sangre, no tenía dificultad en tratar con cualquier persona por humilde y despreciable que pareciera.

Siempre fue su deseo ser contado más bien entre los pobres de espíritu, de quienes es el reino de los cielos, que entre los personajes famosos y poderosos de este mundo. No tuvo ambición del dominio terreno ni quiso nunca recibir la corona que el padre le ofrecía, por temor de que su alma se viera herida por el aguijón de las riquezas, que nuestro Señor Jesucristo llamó espinas, o sufriera el contagio de las cosas terrenas.

Personas de gran autoridad, algunas de las cuales viven aún y que conocían hasta el fondo su comportamiento, aseguran que permaneció virgen hasta el fin de sus días.

Responsorio

R/. Invierte tu tesoro según el mandato del Altísimo, y te producirá más que el oro.

V/. Practica la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza.

R/. Y te producirá más que el oro.

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso, sabemos que servirte es reinar; por eso te pedimos nos concedas, por intercesión de san Casimiro, vivir sometidos a tu voluntad en santidad y justicia.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

7 de marzo

Santa Perpetua y santa Felicidad

Mártires

Memoria obligatoria

Fueron martirizadas en Cartago, durante la persecución de Septimio Severo (año 203). Conservamos una bellísima narración de dicho martirio, elaborada en parte por los mismos mártires y en parte por un escritor de la época.

Llamados y elegidos para gloria del Señor

De la Historia del martirio de los santos mártires cartagineses

Brilló por fin el día de la victoria de los mártires y marchaban de la cárcel al anfiteatro, como si fueran al cielo, con el rostro resplandeciente de alegría, y sobrecogidos no por el temor, sino por el gozo.

La primera en ser lanzada en alto fue Perpetua y cayó de espaldas. Se levantó, y como viera a Felicidad tendida en el suelo, se acercó, le dio la mano y la levantó. Ambas juntas se mantuvieron de pie y, doblegada la crueldad del pueblo, fueron llevadas a la puerta llamada Sanavivaria. Allí Perpetua fue recibida por un tal Rústico, que por entonces era catecúmeno, y que la acompañaba. Ella, como si despertara de un sueño (tan fuera de sí había estado su espíritu), comenzó a mirar alrededor suyo y, asombrando a todos dijo:

«¿Cuándo nos arrojarán esa vaca, no sé cual?»

Como le dijeran que ya se la habían

arrojado, no quiso creerlo hasta que comprobó en su cuerpo y en su vestido las marcas de la embestida. Después, haciendo venir a su hermano, también catecúmeno, dijo:

«Permaneced firmes en la fe, amaos los unos a los otros y no os escandalicéis de nuestros padecimientos».

Del mismo modo Saturo, junto a la otra puerta, exhortaba al soldado Pudente, diciéndole:

«En resumen, como presentía y predije, hasta ahora no he sentido ninguna de las bestias. Ahora créeme de todo corazón: cuando salga de nuevo, seré abatido por una única dentellada de leopardo».

Cuando el espectáculo se acercaba a su fin, fue arrojado un leopardo y de una dentellada quedó tan cubierto de sangre, que el pueblo, cuando el leopardo intentaba morderle de nuevo, como dando testimonio de aquel segundo bautismo, gritaba:

«Salvo, el que está lavado; salvo, el que está lavado».

Y ciertamente estaba salvado por haber sido lavado de esta forma.

Entonces Saturo dijo al soldado Pudente:

«Adiós, y acuérdate de la fe y de mí; que estos padecimientos no te turben, sino que te confirmen».

Luego le pidió un anillo que llevaba al dedo y, empapándolo en su sangre, se lo entregó como si fuera su herencia, dejándoselo como prenda y recuerdo de su sangre. Después, exánime, cayó en tierra, donde se encontraban todos los demás que iban a ser degollados en el lugar acostumbrado.

Pero el pueblo exigió que fueran llevados al centro del anfiteatro para ayudar, con sus ojos homicidas, a la espada que iba a atravesar sus cuerpos. Ellos se levantaron y se colocaron allí donde el pueblo quería, y se besaron unos a otros para sellar el martirio con el rito solemne de la paz.

Todos, inmóviles y en silencio, recibieron el golpe de la espada; especialmente Saturo, que había subido el primero, pues ayudaba a Perpetua, fue el primero en entregar su espíritu.

Perpetua dio un salto al recibir el golpe de la espalda entre los huesos, sin duda para que sufriera algún dolor. Y ella misma trajo la mano titubeante del gladiador inexperto hasta su misma garganta. Quizás una mujer de este temple, que era temida por el mismo espíritu inmundo, no hubiera podido ser muerta de otra forma, si ella misma no lo hubiese querido.

¡Oh valerosos y felices mártires! ¡Oh, vosotros, que de verdad habéis sido llamados y elegidos para gloria de nuestro

Señor Jesucristo.

Responsorio Rm 8, 34-35. 37

R. Cristo Jesús está a la diestra de Dios intercediendo por nosotros. * ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción, la angustia, el hambre, la desnudez, el peligro, la persecución, la espada?

V. En todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado.

R. ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción, la angustia, el hambre, la desnudez, el peligro, la persecución, la espada?

Oración

Oremos:

Señor, tus santas mártires Perpetua y Felicidad, a instancias de tu amor, pudieron resistir al que las perseguía y superar el suplicio de la muerte; concédenos, por su intercesión, crecer constantemente en nuestro amor a ti.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

8 de marzo

San Juan de Dios

Religioso

Memoria libre

Nació en Portugal el año 1495. Después de una milicia llena de peligros, se entregó por completo al servicio de los enfermos. Fundó un hospital en Granada y vinculó a su obra un grupo de compañeros, los cuales constituyeron después la Orden de los Hospitalarios de San Juan de Dios. Destacó, sobre todo, por su caridad con los enfermos y necesitados. Murió en Granada el año 1550.

Jesucristo es fiel y lo provee todo

De las cartas de san Juan de Dios, religioso

Si mirásemos cuán grande es la misericordia de Dios, nunca dejaríamos de hacer bien mientras pudiésemos: pues que, dando nosotros, por su amor, a los pobres lo que él mismo nos da, nos promete ciento

por uno en la bienaventuranza. ¡Oh bienaventurado logro y ganancia! ¿Quién no da lo que tiene a este bendito mercader, pues hace con nosotros tan buena mercancía y nos ruega, los brazos abiertos, que nos convirtamos y lloremos nuestros pecados y hagamos caridad primero a nuestras ánimas y después a los prójimos? Porque, así como el agua mata al fuego, así la caridad al pecado.

Son tantos los pobres que aquí se llegan, que yo mismo muchas veces estoy espantado cómo se pueden sustentar, mas Jesucristo lo provee todo y les da de comer. Como la ciudad es grande y muy fría, especialmente ahora en invierno, son muchos los pobres que se llegan a esta casa de Dios. Entre todos, enfermos y sanos, gente de servicio y peregrinos, hay más de ciento diez. Como esta casa es general, reciben en ella generalmente de todas enfermedades y suerte de gentes, así que aquí hay tullidos, mancos, leprosos, mudos, locos, paralíticos, tiñosos, y otros muy viejos y muy niños, y, sin estos, otros muchos peregrinos y viandantes, que aquí se allegan, y les dan fuego y agua, sal y vasijas para guisar de comer. Para todo esto no hay renta, mas Jesucristo lo provee todo.

De esta manera, estoy aquí empeñado y cautivo por solo Jesucristo. Viéndome tan empeñado, muchas veces no salgo de casa por las deudas que debo, y viendo padecer tantos pobres, mis hermanos y prójimos, y con tantas necesidades, así al cuerpo como al ánima, como no los puedo socorrer, estoy muy triste, mas empero confío en Jesucristo; que él me desempeñará, pues él sabe mi corazón. Y, así, digo que maldito el hombre que fía de los hombres, sino de solo Jesucristo; de los hombres has de ser desamparado, que quieras o no; mas Jesucristo es fiel y durable, y pues que Jesucristo lo provee todo, a él sean dadas las gracias por siempre jamás. Amén.

Responsorio

R/. Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo: Entonces romperá tu luz como la aurora, y te abrirá camino la justicia.

V/. Viste al que veas desnudo, y no te cierres a tu propia carne.

R/. Entonces romperá tu luz como la aurora, y te abrirá camino la justicia.

Oración

Oremos:

Señor, tú que infundiste en san Juan de Dios espíritu de misericordia, haz que nosotros, practicando las obras de caridad, merezcamos encontrarnos un día entre los elegidos de tu reino.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

9 de marzo

Santa Francisca Romana

Religiosa

Memoria libre

Nació en Roma el año 1384. Se casó joven y tuvo tres hijos. En la dura época que le tocó vivir repartió sus bienes entre los pobres, atendió a los enfermos y desempeñó una admirable actividad con los necesitados, destacando, sobre todo, por su humildad y paciencia. El año 1425 instituyó la Congregación de Oblatas, bajo la regla de san Benito. Murió el año 1440.

La paciencia y caridad de santa Francisca

De la Vida de santa Francisca Romana, escrita por María Magdalena Anguillaria, superiora de las Oblatas de Tor de'Specchi

Dios probó la paciencia de Francisca no sólo en su fortuna, sino también en su mismo cuerpo, haciéndola experimentar largas y graves enfermedades, como se ha dicho antes y se dirá luego. Sin embargo, no se pudo observar en ella ningún acto de impaciencia, ni mostró el menor signo de desagrado por la torpeza con que a veces la atendían.

Francisca manifestó su entereza en la muerte prematura de sus hijos, a los que amaba tiernamente; siempre aceptó con serenidad la voluntad de Dios, dando gracias por todo lo que le acontecía. Con la misma paciencia soportaba a los que la criticaban, calumniaban y hablaban mal de su forma de vivir. Nunca se advirtió en ella ni el más leve indicio de aversión respecto de aquellas personas que hablaban mal de ella y de sus asuntos; al contrario, devolviendo bien por mal, rogaba a Dios continuamente por dichas personas.

Y ya que Dios no la había elegido para

que se preocupara exclusivamente de su santificación, sino para que emplease los dones que él le había concedido para la salud espiritual y corporal del prójimo, la había dotado de tal bondad que, a quien le acontecía ponerse en contacto con ella, se sentía inmediatamente cautivado por su amor y su estima, y se hacía dócil a todas sus indicaciones. Es que, por el poder de Dios, sus palabras poseían tal eficacia que con una breve exhortación consolaba a los afligidos y desconsolados, tranquilizaba a los desasosegados, calmaba a los iracundos, reconciliaba a los enemigos, extinguía odios y rencores inveterados, en una palabra, moderaba las pasiones de los hombres y las orientaba hacia su recto fin.

Por esto todo el mundo recurría a Francisca como a un asilo seguro, y todos encontraban consuelo, aunque reprendía severamente a los pecadores y censuraba sin timidez a los que habían ofendido o eran ingratos a Dios.

Francisca, entre las diversas enfermedades mortales y pestes que abundaban en Roma, despreciando todo peligro de contagio, ejercitaba su misericordia con todos los desgraciados y todos los que necesitaban ayuda de los demás. Fácilmente los encontraba; en primer lugar les incitaba a la expiación uniendo sus padecimientos a los de Cristo, después les atendía con todo cuidado, exhortándoles amorosamente a que aceptasen gustosos todas las incomodidades como venidas de la mano de Dios, y a que las soportasen por el amor de aquel que había sufrido tanto por ellos.

Francisca no se contentaba con atender a los enfermos que podía recoger en su casa, sino que los buscaba en sus chozas y hospitales públicos. Allí calmaba su sed, arreglaba sus camas y curaba sus úlceras con tanto mayor cuidado cuanto más fétidas o repugnantes eran.

Acostumbraba también a ir al hospital de Camposanto y allí distribuía entre los más necesitados alimentos y delicados manjares. Cuando volvía a casa, llevaba consigo los harapos y los paños sucios y los lavaba cuidadosamente y planchaba con esmero, colocándolos entre aromas, como si fueran a servir para su mismo Señor.

Durante treinta años desempeñó Francisca este servicio a los enfermos, es decir, mientras vivió en casa de su marido, y también durante este tiempo realizaba frecuentes visitas a los hospitales de Santa María, de Santa Cecilia en el Trastévere, del Espíritu Santo y de Camposanto. Y, como durante este tiempo en el que abundaban las enfermedades contagiosas, era muy

difícil encontrar no sólo médicos que curasen los cuerpos, sino también sacerdotes que se preocupasen de lo necesario para el alma, ella misma los buscaba y los llevaba a los enfermos que ya estaban preparados para recibir la penitencia y la eucaristía. Para poder actuar con más libertad, ella misma retribuía de su propio peculio a aquellos sacerdotes que atendían en los hospitales a los enfermos que ella les indicaba.

Responsorio

R/. El Señor te bendiga, pues ya saben todos los del pueblo que eres una mujer de cualidades.

V/. El Señor ha glorificado tu nombre de tal modo, que tu alabanza está siempre en boca de todos.

R/. Pues ya saben todos los del pueblo que eres una mujer de cualidades.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que nos diste en santa Francisca Romana modelo singular de vida matrimonial y monástica, concédenos vivir en tu servicio con tal perseverancia, que podamos descubrirte y seguirte en todas las circunstancias de la vida.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

17 de marzo

San Patricio

Obispo

Memoria libre

Nacido en Gran Bretaña hacia el 385, muy joven fue llevado cautivo a Irlanda, y obligado a guardar ovejas. Recobrada la libertad, abrazó el estado clerical y fue consagrado obispo de Irlanda, desplegando extraordinarias dotes de evangelizador, y convirtiendo a la fe a numerosas gentes, entre las que organizó la Iglesia. Murió el año 461, en Down, llamado en su honor Downpatrik (Irlanda).

Muchos pueblos renacieron a Dios por mí

De la Confesión de san Patricio, obispo

Sin cesar doy gracias a Dios que me mantuvo fiel el día de la prueba. Gracias a él puedo hoy ofrecer con toda confianza a Cristo, quien me liberó de todas mis tribulaciones, el sacrificio de mi propia alma como víctima viva, y puedo decir: ¿Quién soy yo, y cuál es la excelencia de mi vocación, Señor, que me has revestido de tanta gracia divina? Tú me has concedido exultar de gozo entre los gentiles y proclamar por todas partes tu nombre, lo mismo en la prosperidad que en la adversidad. Tú me has hecho comprender que cuanto me sucede, lo mismo bueno que malo, he de recibirlo con idéntica disposición, dando gracias a Dios que me otorgó esta fe inmovible y que constantemente me escucha. Tú has concedido a este ignorante el poder realizar en estos tiempos esta obra tan piadosa y maravillosa, imitando a aquellos de los que el Señor predijo que anunciarían su Evangelio *para que llegue a oídos de todos los pueblos*. ¿De dónde me vino después este don tan grande y tan saludable: conocer y amar a Dios, perder a mi patria y a mis padres y llegar a esta gente de Irlanda, para predicarles el Evangelio, sufrir ultrajes de parte de los incrédulos, ser despreciado como extranjero, sufrir innumerables persecuciones hasta ser encarcelado y verme privado de mi condición de hombre libre, por el bien de los demás?

Dios me juzga digno de ello, estoy dispuesto a dar mi vida gustoso y sin vacilar por su nombre, gastándola hasta la muerte. Mucho es lo que debo a Dios, que me concedió gracia tan grande de que muchos pueblos renacieron a Dios por mí. Y después les dio crecimiento y perfección. Y también porque pude ordenar en todos aquellos lugares a los ministros para el servicio del pueblo recién convertido; pueblo que Dios había llamado desde los confines de la tierra, como lo había prometido por los profetas: *A ti vendrán los paganos, de los extremos del orbe, diciendo: «Qué engañoso es el legado de nuestros padres, qué vaciedad sin provecho»*. Y también: *Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra*.

Allí quiero esperar el cumplimiento de su promesa infalible, como afirma en el Evangelio: *Vendrán de Oriente y Occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob*.

Responsorio

R/. El don recibido de Dios me hace ministro de Cristo Jesús para con los gentiles: mi acción sacra consiste en anunciar el Evangelio de Dios. Para que la ofrenda de los gentiles, consagrada por el

Espíritu Santo, agrade a Dios.

V/. Doy culto al Padre con toda mi alma, proclamando el Evangelio de su Hijo.

R/. Para que la ofrenda de los gentiles, consagrada por el Espíritu Santo, agrade a Dios.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que elegiste a tu obispo san Patricio para que anunciara tu gloria a los pueblos de Irlanda, concede, por su intercesión y sus méritos, a cuantos se glorían llamarse cristianos, la gracia de proclamar siempre tus maravillas delante de los hombres.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

18 de marzo

San Cirilo de Jerusalén

Obispo y doctor de la Iglesia

Memoria libre

Nació de padres cristianos el año 315; sucedió al obispo Máximo en la sede de Jerusalén el año 348. Por su actitud en la controversia arriana, se vio más de una vez condenado al destierro. De su actividad pastoral dan testimonio sus numerosos sermones en los que explicaba a los fieles la doctrina ortodoxa, la Sagrada Escritura y la Tradición. Murió el año 386.

Preparad limpios los vasos para recibir al Espíritu Santo

Catequesis de san Cirilo de Jerusalén, obispo

Alégrense el cielo, goce la tierra, por estos que van a ser rociados con el hisopo y purificados con el hisopo espiritual, por el poder de aquel que en su pasión bebió desde la cruz por medio de la caña de hisopo. Alégrense las virtudes de los cielos; y prepárense las almas que van a desposarse con el Esposo. Una voz grita en el desierto: «Preparad el camino del Señor».

Comportaos, pues, rectamente, oh hijos

de la justicia, recordando la exhortación de Juan: Allanaad sus senderos: Retirad todos los estorbos e impedimentos para llegar directamente a la vida eterna. Por la fe sincera, preparad limpios los vasos de vuestra alma para recibir al Espíritu Santo. Comenzad por lavar vuestros vestidos con la penitencia, a fin de que os encuentren limpios, ya que habéis sido llamados al tálamo del Esposo.

Esposo llama a todos sin distinción, pues su gracia es liberal y abundante; sus pregoneros reúnen a todos a grandes voces, pero luego él segrega a aquellos que no son dignos de entrar a las bodas, figura del bautismo.

Que ninguno de los inscritos tenga que oír aquella voz: Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?

Ojalá que todos escuchéis aquellas palabras: Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu Señor.

Hasta ahora os habéis quedado fuera de la puerta, pero deseo que todos podáis decir: El rey me introdujo en su cámara. Me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas.

Que vuestra alma se encuentre sin mancha ni arruga, ni nada por el estilo; no digo antes de recibir la infusión de la gracia (¿para qué, entonces, habríais sido llamados a la remisión de los pecados?), pero sí que, cuando la gracia se os infunda, vuestra conciencia, estando libre de toda falta, concorra al efecto de la gracia.

El bautismo es algo sumamente valioso y debéis acercaros a él con la mejor preparación. Que cada uno coloque ante la presencia de Dios, rodeado de todas las miradas de los ejércitos celestiales. El Espíritu Santo sellará vuestras almas, pues habéis sido elegidos para militar al servicio del gran rey.

Preparaos, pues, y disponeos para ello, no tanto con la blancura inmaculada de vuestra túnica, cuanto con un espíritu verdaderamente fervoroso.

Responsorio

R/. Una doctrina auténtica llevaba en la boca, y en sus labios no se hallaba maldad; se portaba conmigo con integridad y rectitud, dice el Señor.

V/. Mi mano estaba siempre con él y mi brazo lo hizo valeroso.

R/. Se portaba conmigo con integridad y rectitud, dice el Señor.

Oración

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que has permitido a tu Iglesia penetrar con mayor profundidad en los sacramentos de la salvación, por la predicación de san Cirilo, obispo de Jerusalén, concédenos, por su intercesión, llegar a conocer de tal modo a tu Hijo que podamos participar con mayor abundancia de su vida divina.

—Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

El mismo 18 de marzo por la tarde

Nota: Si el 19 cae en domingo, la solemnidad de san José se traslada al lunes 20, por lo que no se rezan las 1^{as}. vísperas.

I Vísperas de san José, esposo de la BVM

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Cante tu gloria célica armonía

Cante tu gloria célica armonía,
tú que compartes con la siempre pura
la misteriosa genealogía
de la Escritura.

Esposo virgen de la Virgen Madre,
en quien Dios mismo declinó su oficio;
réplica humilde del eterno Padre,

padre nutricio.

último anillo de las profecías,
ioh patriarca de la nueva alianza!,
entre tus brazos se acunó el Mesías,
nuestra esperanza.

Guarda a la Iglesia de quien fue figura
la inmaculada y maternal María;
guárdala intacta, firme y con ternura
de eucaristía.

Gloria a Dios Padre que en tu amor
descuida

gloria a Dios Hijo que te fue confiado,
gloria al Espíritu que alentó tu vida
para el Amado. Amén.

Otro himno: (España)

PORQUE FUE VARON JUSTO

Porque fue varón justo,
le amó el Señor,
y dio el ciento por uno
su labor.

Humilde magisterio
bajo el que Dios aprende:
¡Que diga, si lo entiende,
quien sepa de misterio!
Si Dios es cautiverio
se queda en aprendiz,
¡aprende aquí la casa de David!

Sencillo, sin historia,
de espalda a los laureles,
escalas los niveles
más altos de la gloria.
¡Qué asombroso, hacer memoria,
y hallarle a tu ascensión
tu hogar, tu oficio y Dios como razón!

Y, pues que el mundo entero
te mira y se pregunta,
di tú como se junta
ser santo y carpintero,
la gloria y el madero,
la gracia y el afán,
tener propicio a Dios y escaso el pan.

SALMODIA

Ant.1 Jacob engendró a José esposo de

María, de la cual nació Jesús, que es el Mesías.

Salmo 112

ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR

Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes (Lc 1,52).

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los
pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Jacob engendró a José esposo de María, de la cual nació Jesús, que es el Mesías.

Ant. 2. Fue enviado de parte de Dios, el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José.

Salmo 145 FELICIDAD DE LOS QUE ESPERAN EN DIOS

Contemplando admirados la bondad divina, nos parece poca cosa todo poder ajeno, y solo transitoria toda situación de aplastamiento humano.

Alabemos al Señor mientras vivimos, es decir, con nuestras obras (Arnobio).

Alaba, alma mía, al Señor:

alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad
perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se
doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Fue enviado de parte de Dios, el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José.

Ant. 3. Estando desposada María, madre de Jesús, con José, antes de que empezaran a vivir juntos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo.

Cántico EL PLAN DIVINO DE LA SALVACION Ef. 1,3-10

El Dios salvador

Confesamos la fe de la Iglesia en el señorío de Cristo sobre nuestras personas, la humanidad entera y sobre

el universo.

Bendito sea Dios,
Padre de Nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de
Cristo
con toda clase de bienes espirituales y
celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de
Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha
concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y
prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su
voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas,
del cielo y de la tierra.
(hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo
por cabeza,
las del cielo y las de la tierra).

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Estando desposada María, madre
de Jesús, con José, antes de que
empezaran a vivir juntos, se encontró
encinta por obra del Espíritu Santo.

.LECTURA BREVE Col 3, 23-24

Lo que hacéis, hacedlo con toda el
alma, como para servir al Señor y no a
los hombres: sabiendo bien que
recibiréis del Señor en recompensa la
herencia. Servid a Cristo Señor.

RESPONSORIO BREVE (Hispanoamérica)

V. El justo florecerá como un lirio.
R. El justo florecerá como un lirio.

V. Y se alegrará eternamente ante el
Señor.
R. Como un lirio.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo.
R. El justo florecerá como un lirio.

RESPONSORIO BREVE (España)

V. El justo germinará como una
azucena.
R. El justo germinará como una
azucena.

V. Y florecerá eternamente ante el
Señor.
R. Como una azucena.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al espíritu
Santo.
R. El justo germinará como una

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Éste es el administrador fiel y
solicitó a quien el amo ha puesto al
frente de su servidumbre.

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES (en Hispanoamérica)

Acudamos suplicantes a Dios Padre
todopoderoso, de quien procede toda la
familia del cielo y de la tierra, y
digámosle suplicantes:

**Padre nuestro que estás en los
cielos, escúchanos.**

Padre santo, tú que en la aurora del nuevo Testamento revelaste a José el misterio mantenido en silencio desde el origen de los siglos,

—ayúdanos a conocer cada vez mejor a tu Hijo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Padre celestial, tú que alimentas las aves del cielo y vistes la hierba del campo,

—concede a todos los hombres el pan de cada día para su cuerpo y el alimento de la eucaristía para su espíritu.

Creador del universo, tú que entregaste al hombre la obra de tus manos,

—haz que los trabajadores puedan disfrutar de manera digna del fruto de su trabajo.

Señor, tú que eres la fuente de toda la justicia y deseas que todos seamos justos,

—por intercesión de san José, ayúdanos a agradarte en todo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Haz, Señor, que los moribundos y los que ya han muerto,

—obtengan tu misericordia eterna, por medio de tu Hijo, de María y de san José.

Porque somos miembros de la familia de Dios, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro.

PRECES (en España)

Invoquemos a Dios, el Padre de quien toma nombre toda familia en el cielo y la tierra, diciéndole:

Padre nuestro que estás en los cielos, escúchanos.

Padre santo, que revelaste al justo José el misterio de Cristo, mantenido en secreto durante siglos eternos,
—haz que conozcamos mejor a tu Hijo,

Dios y hombre.

Padre celestial, que alimentas a las aves del cielo y engalanas la hierba del campo,

—da a todos los hombres el pan de cada día y el pan espiritual.

Creador de todas las cosas, que nos has encomendado tu obra,

—concede a los trabajadores disfrutar dignamente del fruto de su trabajo.

Dios de toda justicia, que quieres que los hombres sean santos,

—haz que, por la intercesión de san José, recorramos nuestro camino tratando de complacerte.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Concede propicio a los moribundos y difuntos, por medio de tu Hijo, con María, su madre, y san José,

—alcanzar tu misericordia.

Unidos fraternalmente como hermanos de una misma familia, invoquemos al Padre común:

Padre Nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, que, en los albores del nuevo Testamento, encomendaste a san José los misterios de nuestra salvación, haz que ahora Tu Iglesia, sostenida por la intercesión del esposo de María, lleve a su pleno cumplimiento la obra de la salvación de los hombres.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Oración (como en España)

Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de san José, haz que, por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

19 de marzo

- Nota: Si el 19 cae en domingo, la solemnidad de san José se traslada al lunes 20.

San José

Esposo de la Virgen María

Solemnidad

A san José Dios le encomendó la gran responsabilidad y privilegio de ser el padre adoptivo del Niño Jesús y de ser esposo virginal de la Virgen María. San José, el santo custodio de la Sagrada Familia, es el santo que más cerca está de Jesús y de la Santísima Virgen María.

San Mateo (1,16) llama a San José el hijo de Jacob; según San Lucas (3,23), su padre era Helí. Probablemente nació en Belén, la ciudad de David del que era descendiente. Poco antes de la Anunciación a María, san José vivía en Nazareth y era carpintero o albañil. Jesús fue llamado "Hijo de José", "el carpintero" (Jn 1,45; 6,42; Lc 4,22). José lo adoptó amorosamente y Jesús se sometió a él como un buen hijo a su padre. Su influjo en el desarrollo humano del niño Jesús es evidente; su ejemplar matrimonio con María brilló por su perfecta unión.

Forma de comenzar el rezo

- *Para la 1ª oración del día: Invocación inicial*

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant.: Aclamemos a Cristo, el Señor, en la solemnidad de San José.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 o 99)

- *Repetir antífona*

- *Cuando no es la primera oración del día:*
Saludo Inicial

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Oficio de lectura

SAN JOSE

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO

Custodio providente y fiel del Hijo

Custodio providente y fiel del Hijo,
amor junto al Amor doquier presente,
silencio del que ve la gloria inmensa
de Dios omnipotente.

Esposo enamorado de la Virgen,
la mente ante el misterio reclinabas,
rosal inmaculado que florece,
es obra del Señor a quien amabas.

Callada voluntad en Dios perdida,
amor hecho mirada de confianza,
fiel en el trabajo y en la prueba,
provéenos de amor y de esperanza.

Protege la asamblea de los justos,
reunidos en la fe, cuerpo de Cristo;
sé padre que nos lleve a nuestro Padre,
amor del gran Amor que nos da el Hijo.
Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Un ángel del Señor se apareció en sueños a José, y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María como esposa; dará a luz un Hijo y le llamarás Jesús.»

Salmo 20, 2-8. 14

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA DEL REY

*El Señor resucitado recibió, la vida,
años que se prolongan sin término
(S. Ireneo).*

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
iy cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su
corazón,
no le has negado lo que pedían sus
labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona
de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia:
porque el rey confía en el Señor
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu
poder.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: Un ángel del Señor se apareció
en sueños a José, y le dijo: «José, hijo
de David, no temas recibir a María como
esposa; dará a luz un Hijo y le llamarás
Jesús.»

Ant. 2: Al despertar José del sueño, hizo
como le había ordenado el ángel del
Señor y llevó a María como esposa a su
casa.

Salmo 91

ALABANZA A DIOS QUE CON SABIDURÍA Y JUSTICIA DIRIGE LA VIDA DE LOS HOMBRES

*Este salmo canta las maravillas
realizadas en Cristo (S. Atanasio).*

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laudes
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los
malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2: Al despertar José del sueño, hizo
como le había ordenado el ángel del
Señor y llevó a María como esposa a su
casa.

Ant. 3: José subió de la ciudad de
Nazaret a la ciudad de David que se
llama Belén, para empadronarse con
María.

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
me unges con aceite nuevo.
Mis ojos no temerán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera
y se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto

y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3: José subió de la ciudad de Nazaret a la ciudad de David que se llama Belén, para empadronarse con María.

V. El justo florecerá como un lirio.

R. Y se alegrará eternamente ante el Señor.

PRIMERA LECTURA

De la carta a los Hebreos 11, 1-16

LA FE DE LOS ANTIGUOS PADRES

Hermanos: La fe es la firme seguridad de los bienes que se esperan, la plena convicción de las realidades que no se ven. A causa de ella fueron alabados nuestros mayores. Por la fe sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible ha tenido su origen en una causa invisible.

Por la fe ofreció Abel a Dios un sacrificio más excelente que el de Caín; por ella fue proclamado justo, dando Dios mismo testimonio a favor de sus ofrendas, y por la fe continúa hablando aun después de su muerte.

Por la fe fue trasladado Henoc sin experimentar la muerte: «No fue hallado más, porque Dios se lo llevó.» Pero antes de ser trasladado se da testimonio en su favor de que «había sido grato a Dios». Ahora bien, sin la fe es imposible agradar a Dios, pues el que se acerca a Dios debe creer que existe y que es remunerador de los que lo buscan.

Por la fe, movido de religioso temor, Noé fabricó el arca para salvar a su familia, advertido por Dios de lo que aún no se veía venir; e, igualmente por la

fe, condenó al mundo y se hizo heredero de la justificación que se alcanza por la fe.

Por la fe obedeció Abraham al ser llamado por Dios, saliendo hacia la tierra que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba. Por la fe peregrinó por la tierra prometida, como en tierra extraña, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de las mismas promesas, pues esperaba entrar en esa ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es el mismo Dios.

Por la fe la misma Sara, a pesar de su avanzada edad, recibió el poder de ser madre, pues tuvo fe en aquel que se lo había prometido. Y, por esto mismo, de un solo hombre, ya incapaz de transmitir la vida, nacieron hijos, «numerosos como las estrellas del cielo, incontables como las arenas del mar».

En la fe murieron todos ellos, sin haber alcanzado la realización de las promesas, pero las vieron desde lejos y las saludaron, reconociendo que eran «forasteros y peregrinos sobre la tierra». En verdad que quienes así se expresan dan a entender claramente que van en busca de una patria, pues, si hubiesen pensado en aquella de la que habían salido, ocasiones tuvieron para volver a ella. Pero ellos aspiraban a una patria mejor, es decir, a la celestial. Por eso Dios no se desdeña de llamarse su Dios, pues les tenía ya preparada una ciudad.

Responsorio Rm 4, 20. 22; St 2,

R. No lo hizo vacilar la incredulidad ante la promesa de Dios, sino que, fortalecido por la fe, dio gloria a Dios; * por lo cual Dios se lo tomó como justificación.

V. La fe cooperaba con sus obras, y por sus obras su fe alcanzó la plenitud.

R. Por lo cual Dios se lo tomó como justificación.

SEGUNDA LECTURA

De los Sermones de san Bernardino de Siena, presbítero (Sermón 2, Sobre san José: Opera 7, 16. 27-30)

FIEL CUIDADOR Y GUARDIÁN

Es norma general de todas las gracias especiales comunicadas a cualquier creatura racional que, cuando la gracia divina elige a alguien para algún oficio especial o algún estado muy elevado, otorga todos los carismas que son necesarios a aquella persona así elegida, y que la adornan con profusión.

Ello se realizó de un modo eminente en la persona de san José, que hizo las veces de padre de nuestro Señor Jesucristo y que fue verdadero esposo de la Reina del mundo y Señora de los ángeles, que fue elegido por el Padre eterno como fiel cuidador y guardián de sus más preciados tesoros, a saber, de su Hijo y de su esposa; cargo que él cumplió con absoluta fidelidad. Por esto el Señor le dice: Bien, siervo bueno y fiel, pasa al banquete de tu Señor.

Si miramos la relación que tiene José con toda la Iglesia, ¿no es éste el hombre especialmente elegido, por el cual y bajo el cual Cristo fue introducido en el mundo de un modo regular y honesto? Por tanto, si toda la Iglesia está en deuda con la Virgen Madre, ya que por medio de ella recibió a Cristo, de modo semejante le debe a san José, después de ella, una especial gratitud y reverencia.

Él, en efecto, cierra el antiguo Testamento, ya que en él la dignidad patriarcal y profética alcanza el fruto prometido. Además, él es el único que poseyó corporalmente lo que la condescendencia divina había prometido a los patriarcas y a los profetas.

Hemos de suponer, sin duda alguna, que aquella misma familiaridad, respeto y altísima dignidad que Cristo tributó a José mientras vivía aquí en la tierra, como un hijo con su padre, no se la ha negado en el cielo; al contrario, la ha colmado y consumado.

Por esto, no sin razón añade el Señor: Pasa al banquete de tu Señor. Pues, aunque el gozo festivo de la felicidad eterna entra en el corazón del hombre, el Señor prefirió decirle: "Pasa al banquete", para insinuar de un modo misterioso que este gozo festivo no sólo se halla dentro de él, sino que lo rodea y absorbe por todas partes, y que está sumergido en él como en un abismo infinito.

Acuérdate, pues, de nosotros, bienaventurado José, e intercede con tus oraciones ante tu Hijo; haz también que sea propicia a nosotros la santísima Virgen, tu esposa, que es madre de aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por siglos infinitos. Amén.

Responsorio

R. Dios me constituyó como padre del rey y como señor de toda su casa; * me elevó para hacer llegar la salvación a muchos pueblos.

V. El Señor ha sido el auxilio y refugio que me ha salvado.

R. Me elevó para hacer llegar la salvación a muchos pueblos.

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO*

Oración

Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de san José, haz que, por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

LAUDES **San José**

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO

Escuchen qué cosa y cosa

Escuchen qué cosa y cosa
tan maravillosa, aquesta:
un padre que no ha engendrado
a un Hijo, a quien otro engendra.

Un hombre que da alimentos
al mismo que lo alimenta;
cría al que lo crió,
y al mismo sustenta que lo sustenta.

Manda a su propio Señor
y a su Hijo Dios respeta;
tiene por ama a una esclava,
y por esposa a una reina.

Celos tuvo y confianza,
seguridad y sospechas,
riesgos y seguridades,
necesidad y riquezas.

Tuvo, en fin, todas las cosas
que pueden pensarse buenas;
y es de María esposo y,
de Dios, padre en la tierra. Amén.

Otro himno (para España) **EL ALBA MENSAJERA**

El alba mensajera
del sol de alegre brillo
conoce este martillo
que suena la madera.
La mano carpintera
madruga a su quehacer,
y hay gracia antes que sol en el taller.

Cabeza de tu casa
del que el Señor se fía,
por la carpintería
la gloria entera pasa.
Tu mano se acompasa
con Dios en la labor,
y alargas tu la mano del Señor.

Y, pues que el mundo entero
te mira y se pregunta,
di tú como se junta
ser santo y carpintero,
la gloria y el madero,
la gracia y el afán,
tener propicio a Dios y escaso el pan.

SALMODIA

(Ir a laudes del domingo I para los salmos)*

Ant. 1. Los pastores vinieron presurosos
y encontraron a María y a José, y al niño
acostado en un pesebre.

Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS*

Repetir antífona

Ant. 2. José y María, la madre de Jesús,
estaban maravillados de lo que se decía,
de él, y Simeón los bendijo.

Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56*

Repetir antífona

Ant.3. Se levantó José y tomó de noche
al niño y a su madre, y partió para
Egipto, y allí permaneció hasta la
muerte de Herodes.

Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS*

Repetir antífona

LECTURA BREVE 2S 7, 28-29

Mi Señor, tú eres el Dios
verdadero, tus palabras son de fiar, y
has hecho esta promesa a tu siervo.
Dígnate, pues, bendecir a la casa de tu
siervo, para que esté siempre en tu
presencia; ya que tú, mi Señor, lo has
dicho, sea siempre bendita la casa de tu
siervo.

RESPONSORIO BREVE

V. Lo nombró administrador de su casa.

R. Lo nombró administrador de su casa.

V. Señor de todas sus posesiones.

R. Administrador de su casa.

V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Lo nombró administrador de su casa.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. José se estableció en una ciudad llamada Nazaret; así se cumplió lo que de Cristo habían anunciado los profetas: que sería llamado Nazareno.

Benedictus Lc 1, 68-79

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Acudamos suplicantes al Señor, el único que puede hacernos justos, y digámosle suplicantes:

Con tu justicia, Señor, danos vida.

Tú, Señor, que llamaste a nuestros padres en la fe para que caminasen en tu presencia con un corazón sincero,
—haz que también nosotros, siguiendo sus huellas, seamos santos ante tus ojos.

Tú que elegiste a José, varón justo, para que cuidara de tu Hijo durante su niñez y adolescencia,
—haz que también nosotros nos consagremos al servicio del cuerpo de Cristo, sirviendo a nuestros hermanos.

Tú que entregaste la tierra a los hombres para que la llenaran y la sometieran,
—ayúdanos a trabajar con empeño en nuestro mundo, pero teniendo siempre nuestros ojos puestos en tu gloria.

No te olvides, Padre del universo, de la

obra de tus manos

—y haz que todos los hombres, mediante su trabajo honesto, tengan una vida digna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque somos miembros de la familia de Dios, nos atrevemos a decir:

Padre Nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, que, en los albores del nuevo Testamento, encomendaste a san José los misterios de nuestra salvación, haz que ahora Tu Iglesia, sostenida por la intercesión del esposo de María, lleve a su pleno cumplimiento la obra de la salvación de los hombres.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Hora intermedia

SAN JOSE

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Himno*

SALMODIA*

Los salmos se toman de la **salmodia complementaria*** con la siguiente antífona según la hora, que se recita al principio y al final de los salmos:

Antífona:

Tercia: Los padres de Jesús solían ir todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua.

Sexta: Cuando ya volvían a su casa, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta de ello.

Nona: Al no dar con Jesús, sus padres se volvieron a Jerusalén, sin dejar de buscarlo.

SALMODIA COMPLEMENTARIA

(Ir al documento para la hora intermedia)

Breve pausa entre salmos.

Repetir antífona

LECTURA BREVE

Tercia Pr 2, 7-8

Dios reserva su auxilio para los rectos, es un escudo para los que proceden con honradez, cuida a los justos y guarda el sendero de sus amigos.

V. Lo nombró administrador de toda su casa.
R. Señor de todas sus posesiones.

La oración conclusiva como en las **Laudes** iniciando con el "Oremos" y con la terminación breve

Sexta Sb 10, 10

La Sabiduría guió al justo por caminos seguros cuando tuvo que huir y le descubrió el reino de Dios; le dio éxito en sus trabajos y multiplicó el fruto de sus fatigas.

V. En su casa habrá riquezas y abundancia.
R. Su caridad es constante, sin falta.

La oración conclusiva como en las **Laudes** iniciando con el "Oremos" y con la terminación breve

Nona Sir 2, 18-19

Los que temen al Señor no desobedecen sus palabras; los que lo aman siguen sus caminos. Los que temen ofenderlo buscan lo que es de su agrado; los que lo aman cumplen su ley.

V. Tu victoria ha engrandecido su fama.
R. Lo has vestido de honor y majestad.

La oración conclusiva como en las **Laudes** iniciando con el "Oremos" y con la terminación breve

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.
R. Demos gracias a Dios.

II Vísperas de san José, esposo de la BVM

(Del común de santos varones)

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio
R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

¡Oh qué dichoso este día

¡Oh qué dichoso este día
en que José, dulce suerte,
entre Jesús y María
rinde tributo a la muerte!

Tuvo en la tierra su cielo;
por un favor nunca visto,
con la Virgen, su consuelo
fue vivir sirviendo a Cristo.

Ya con suprema leticia
los justos lo aclamarán,
lleva la buena noticia
hasta el seno de Abraham.

Si fue grande la agonía
que sufrió en la encarnación,
será inmensa la alegría
que tendrá en resurrección.

Quiera Dios que en nuestro trance
no nos falte su favor,
y piadoso nos alcance
ver benigno al Redentor.

Que en Jesús, José y María,
gloria de la humanidad,
resplandezca tu armonía,
ioh indivisa Trinidad! Amén.

Otro himno (para España)
PORQUE FUE VARON JUSTO
(= que en las Vísperas I)

SALMODIA

Ant. 1 Hallaron a Jesús en el templo,
sentado en medio de los doctores,
escuchándolos y haciéndoles preguntas.

Salmo 14 ¿QUIÉN ES JUSTO ANTE EL SEÑOR?

Os habéis acercado al monte Sión,
ciudad del Dios vivo (Hb 12,22).

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu
tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y práctica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aún en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Hallaron a Jesús en el templo,
sentado en medio de los doctores,
escuchándolos y haciéndoles preguntas.

Ant. 2. Su madre le dijo a Jesús: «Hijo

mío, ¿por qué te has portado así con
nosotros? Tu padre y yo te buscábamos
lentos de angustia.»

Salmo 111 FELICIDAD DEL JUSTO

Caminad como hijos de la luz: toda bondad,
justicia y verdad son fruto de la luz (Ef 5, 8-9).

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus
enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta
consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Su madre le dijo a Jesús: «Hijo
mío, ¿por qué te has portado así con
nosotros? Tu padre y yo te buscábamos
lentos de angustia.»

Ant. 3. Jesús bajó a Nazaret con sus

padres, y vivía sumiso a ellos.

Cántico CANTO DE LOS VENCEDORES
Ap. 15,3-4

Al final, Dios habrá de ser atestiguado por todas las naciones como el único y el verdadero.

Himno de adoración.

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh rey de los siglos!

¿Quién no temerá Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque solo Tú eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron
manifiestos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Jesús bajó a Nazaret con sus
padres, y vivía sumiso a ellos.

LECTURA BREVE Col 3, 23-24

Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor y no a los hombres: sabiendo bien que recibiréis del Señor en recompensa la herencia. Servid a Cristo Señor.

RESPONSORIO BREVE (Igual que en sus Vísperas I)

BREVE
(Hispanoamérica)

V. El justo florecerá como un lirio.

R. El justo florecerá como un lirio.

V. Y se alegrará eternamente ante el Señor.

R. Como un lirio.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El justo florecerá como un lirio.

RESPONSORIO BREVE
(España)

V. El justo germinará como una azucena.

R. El justo germinará como una azucena.

V. Y florecerá eternamente ante el Señor.

R. Como una azucena.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al espíritu Santo.

R. El justo germinará como una azucena.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Jesús tenía unos treinta años y era considerado hijo de José.

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

(Igual que en sus Vísperas I)

Oración y Conclusión

(Igual que en sus Vísperas I)

**23 de marzo en España, 27 de
Abril en América Latina**

Santo Toribio de Mogrovejo
(1538-1606)

Obispo

Memoria libre

Nació en España hacia el 1538, y estudió derecho en Salamanca. Nombrado obispo de Lima el año 1580, marchó a América. Lleno de celo apostólico, reunió numerosos sínodos y concilios que promovieron con mucho fruto la vida religiosa de todo el virreinato. Defendió con valentía los derechos de la Iglesia, con gran dedicación a su grey y preocupación, sobre todo, por la población autóctona. Murió el año 1606.

Nadie más que él contribuyó a implantar la Iglesia en América Latina. Desde su llegada a Lima como Arzobispo, empezó a

peregrinar sin descanso, fundando seminarios, construyendo hospitales e iglesias y promoviendo, a través de numerosos sínodos y concilios, la vida religiosa en todo el virreinato. Viajaba siempre a pie, en ayuno y oración.

Juan Pablo II le nombró Patrono de los Obispos de América Latina.

Disponibles para toda obra buena

Del Decreto Christus Dóminus, sobre el deber pastoral de los obispos en la Iglesia, del Concilio Vaticano II

Los obispos, en el ejercicio de su deber de enseñar, anuncien a los hombres el Evangelio de Cristo, deber que destaca entre los principales de los obispos. Por la fortaleza del Espíritu, llamen a los hombres a la fe o confírmelos en la fe viva; propongan a los hombres el misterio íntegro de Cristo, es decir, todas aquellas verdades cuya ignorancia equivale a ignorar a Cristo, e igualmente muéstrenles el camino revelado por Dios para darle gloria y que, por eso mismo, conduce a alcanzar la eterna bienaventuranza.

Muestren, además, que las mismas cosas terrenas y las instituciones humanas, de acuerdo con el plan salvífico de Dios creador, se ordenan también a la salvación de los hombres y que por este motivo pueden contribuir en gran medida a la edificación del cuerpo de Cristo.

En consecuencia, enseñen hasta qué punto, de acuerdo con la doctrina de la Iglesia, debe ser estimada la persona humana con su libertad, y la vida misma del cuerpo; la familia, su unidad y estabilidad, la procreación y educación de la prole; la sociedad civil con sus leyes y profesiones; el trabajo y el descanso; las artes e inventos técnicos; la pobreza y la abundancia. Expongan los criterios de acuerdo con los cuales se puedan resolver los graves problemas que afectan a la posesión, incremento y recta distribución de los bienes materiales, a la guerra y a la paz, y a la fraterna convivencia de todos los pueblos.

Expongan la doctrina cristiana de manera acomodada a las necesidades de los tiempos, es decir, que den respuesta a las dificultades e interrogantes que preocupan y angustian especialmente a los hombres. Al mismo tiempo velen por la doctrina, enseñando a los mismos fieles a defenderla y propagarla. Al enseñarla, manifiesten la maternal solicitud de la Iglesia hacia todos los hombres, tanto fieles como no fieles, y tengan especial solicitud de los pobres y de los jóvenes, a quienes el Señor les ha

enviado a evangelizar.

Al ejercer su oficio de padre y pastor, sean los obispos en medio de los suyos como servidores; sean buenos pastores que conocen a sus ovejas y que son a su vez conocidos por ellas; sean verdaderos pastores que se distinguen por el espíritu de amor y de solicitud hacia todos, y a cuya autoridad, conferida, desde luego, por Dios, todos se sometan de buen ánimo. Congreguen y formen de tal forma a toda su familia que todos, conscientes de sus deberes, vivan y actúen en comunión de caridad.

Para que puedan realizar esto eficazmente, los obispos, *disponibles para toda obra buena y aguantándolo todo por los elegidos*, deben adaptar su vida de tal forma que corresponda a las necesidades de los tiempos.

Responsorio

R/. Sed pastores del rebaño de Dios, convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y, cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

V/. Tened cuidado del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado, como pastores de la Iglesia de Dios.

R/. Y, cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

Oración

Oremos:

Señor, tú que has querido acrecentar la Iglesia mediante los trabajos apostólicos y el celo por la verdad de tu obispo santo Toribio, concede al pueblo a ti consagrado crecer constantemente en fe y en santidad.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

24 de marzo por la tarde

(Nota: Si la Anunciación cae en Semana Santa, se traslada al lunes tras la 8ª de Pascua. No se rezarían las I Vísperas.)

I Vísperas de la solemnidad de la Anunciación del Señor

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (T. P. Aleluya.)

Himno:

DIOS TE SALVE, ANUNCIACION

Dios te salve, anunciación,
morena de maravilla,
tendrás un Hijo más bello
que los tallos de la brisa.

Mensaje de Dios te traigo.
Él te saluda, María,
pues Dios se prendó de ti,
y Dios es Dios de alegría.

Llena de gracia te llamo
porque la gracia te llena;
si más te pudiera dar,
mucho más gracia te diera.

El Señor está contigo
aún más que tú estás con Dios;
tu carne ya no es tu carne,
tu sangre ya es para dos.

Y bendita vas a ser
entre todas las mujeres,
pues, si eres madre de todos,
¿quién podría no quererte?

SALMODIA

Antífona 1: Brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el Espíritu del Señor. (T. P. Aleluya.)

Salmo 112 ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes (Lc 1,52).

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1: Brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el Espíritu del Señor. (T. P. Aleluya.)

Antífona 2: El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y reinará para siempre. (T. P. Aleluya.)

Salmo 147 RESTAURACION DE JERUSALÉN

La gloria del pueblo de Dios está en la fortaleza y pujanza del Espíritu bullendo en nuestra existencia.

Ven acá, voy a mostrarte a la novia,
a la esposa del Cordero (Ap 21,9).

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,

y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

El envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

Hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y reinará para siempre. (T. P. Aleluya.)

Antífona 3: El que era la Palabra substancial del Padre, engendrado antes del tiempo, hoy se ha despojado de su rango haciéndose carne por nosotros. (T. P. Aleluya.)

Cántico EL SIERVO DE DIOS, SU MISTERIO PASCUAL Flp. 2, 6-11

El Verbo divino encarnado se ha hecho siervo entre los siervos de Dios, prescindiendo de la gloria que entre estos, le correspondía como a Dios. Es así como aparece cual el primero entre todos los mortales, sumo sacerdote de la nueva alianza.

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se despojó de su rango, (se anonadó a sí mismo), y tomo la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,

se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre"; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: El que era la Palabra substancial del Padre, engendrado antes del tiempo, hoy se ha despojado de su rango haciéndose carne por nosotros. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE 1Jn 1, 1-2

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos: la Palabra de la vida (pues la vida se hizo visible), nosotros la hemos visto, y os damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre.

RESPONSORIO BREVE

V/. Ha brotado un renuevo del tronco de Jesé, ha salido una estrella de la casa de Jacob. (T. P. Aleluya.)

R/. Ha brotado un renuevo del tronco de Jesé, ha salido una estrella de la casa de Jacob. (T. P. Aleluya.)

V/. La virgen ha dado a luz al Salvador.
R/. Ha salido una estrella de la casa de Jacob. (T. P. Aleluya, aleluya.)

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. Ha brotado un renuevo del tronco de Jesé, ha salido una estrella de la casa

de Jacob. (T. P. Aleluya.)

Magnificat, ant.: El Espíritu Santo, vendrá sobre ti, María, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra. (T. P. Aleluya.)

Magnificat **Lc 1, 46-55***

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES*, Oración* y Conclusión*
(Igual que en las II Vísperas)*

25 de marzo

La Anunciación del Señor

Solemnidad

Se celebra la buena nueva anunciada por el Arcángel Gabriel a la Santísima Virgen María, que se encarnaría en ella el Hijo de Dios. El propósito divino de dar al mundo un Salvador, al pecador una víctima de propiciación, al virtuoso un modelo, se realiza al dar esta doncella –que debía permanecer virgen- su consentimiento al Hijo. El Verbo recibe de ella naturaleza humana sin dejar de ser Dios, para compartir nuestro dolor y muerte, y ser así para Dios adorador infinito y para la humanidad mediador omnipotente.

(Nota: Si la Anunciación cae en Semana Santa, se traslada al lunes tras la 8ª de Pascua. No se rezarían las I Vísperas.)

Forma de comenzar el rezo

- *Para la 1ª oración del día: Invocación inicial*

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant.: Venid, adoremos a la Palabra que se hizo carne. (T. P. Aleluya.)

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 o 99)

- *Repetir antífona*

- *Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial*

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (T. P. Aleluya.)

Oficio de lectura

LA ANUNCIACIÓN

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO

¿Por qué bajaste a nosotros?

¿Por qué bajaste a nosotros?

¿Por qué nos salvas, oh Cristo?

Desde el antiguo pecado,

desde el antiguo castigo,

llevamos la vida triste,

tenemos roto el camino.

Desde la serpiente artera,

desde el orgullo maldito,

la frente sólo sudores

y el campo da sólo espinos.

¿Por qué bajaste a nosotros?

¿Por qué nos salvas, oh Cristo?

En este mundo de vida

la muerte lanza su grito.

El Padre escuchó el lamento

desgarrador e infinito,

y en su locura de amor,

nos envió a su propio Hijo.

Tomó nuestra pobre carne,

se convirtió en nuestro amigo,

para matar en su cuerpo

la grandeza del delito.

¿Por qué bajaste a nosotros?

¿Por qué nos salvas, oh Cristo,

si tú nos lo diste todo

y nosotros lo perdimos?

Sabemos que por tu sangre

compraste un fruto perdido:

hombres de todas las razas

y de todos los caminos,

e hiciste de ellos un reino

de sacerdotes, oh Cristo.

Tómanos entre tus brazos,

que entre llantos y gemidos
tus creaturas esperamos
volver a tu paraíso.
¡Entrégnanos a tu Padre,
santo y eterno Principio! Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Cuando se cumplió el tiempo,
envió Dios a su Hijo, nacido de una
mujer, para que recibiéramos el ser
hijos por adopción. (T. P. Aleluya.)

Salmo 2

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
«Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo.»

El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo.»

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo;
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las
naciones,
en posesión los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza.»

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: Cuando se cumplió el tiempo,

envió Dios a su Hijo, nacido de una
mujer, para que recibiéramos el ser
hijos por adopción. (T. P. Aleluya.)

Ant. 2: Al entrar en este mundo, dice:
«Me has preparado un cuerpo; ya estoy
aquí, oh Dios, para cumplir tu
voluntad.» (T. P. Aleluya.)

Salmo 18 A

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus
manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo murmura.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su
camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2: Al entrar en este mundo, dice:
«Me has preparado un cuerpo; ya estoy
aquí, oh Dios, para cumplir tu
voluntad.» (T. P. Aleluya.)

Ant. 3: En esto se manifestó el amor
que Dios nos tiene: en que envió al
mundo a su Hijo único para que
vivamos por medio de él. (T. P. Aleluya.)

Salmo 44

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la
justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se
te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, ¡oh dios!, permanece para
siempre;
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la
impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo entre todos tus
compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus
vestidos,
desde los palacios de marfiles te
deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina
enjoyada con oro de Ofir.

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna:
prendado está el rey de tu belleza,
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de
vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

«A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la
tierra.»

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,

y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3: En esto se manifestó el amor
que Dios nos tiene: en que envió al
mundo a su Hijo único para que
vivamos por medio de él. (T. P. Aleluya.)

V. La Palabra se hizo carne. (T. P.
Aleluya.)

R. Y puso su morada entre nosotros. (T.
P. Aleluya.)

PRIMERA LECTURA

Del primer libro de las Crónicas 17, 15
PROFECÍA SOBRE EL HIJO DE
DAVID

En aquellos días, morando ya David
en su casa, dijo a Natán, profeta:

«Mira, yo habito en una casa de
cedro, mientras el arca de la alianza del
Señor está bajo pieles.» Respondió
Natán a David:

«Haz todo cuanto tienes en tu
corazón, porque Dios está contigo.»

Pero aquella misma noche vino la
palabra de Dios a Natán en estos
términos:

«Vete y di a mi siervo David:

"Así dice el Señor: No serás tú quien
me edifique casa para que habite yo en
ella. Pues no he habitado en casa
alguna desde el día en que hice subir a
los hijos de Israel hasta el día de hoy;
sino que he andado de tienda en tienda
y de morada en morada. En todo el
tiempo que he ido de un lado para otro
con todo Israel, ¿he dicho acaso a
alguno de los jueces de Israel, a los que
mandé me apacentaran a mi pueblo:
'Por qué no me edificáis una casa de
cedro?'"

Di, pues, esto a mi siervo David:

"Así habla el Señor de los ejércitos:

Yo te he sacado del campo, de detrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo Israel. He estado contigo en todas tus empresas, he eliminado a todos tus enemigos de delante de ti. Y voy a hacerte un nombre grande como el nombre de los grandes de la tierra. Fijaré un lugar a mi pueblo Israel, y lo plantaré allí para que more en él; no será ya perturbado, y los malhechores no seguirán oprimiéndolo como al principio, y como en los días en que instituí Jueces sobre mi pueblo Israel. Someteré a todos tus enemigos. Yo te haré grande y el Señor te edificará una casa. Cuando se cumplan tus días para ir con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas y consolidaré su reino. Él me edificará una casa y yo afirmaré su trono para siempre. Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo, y no apartaré de ti mi amor, como lo aparté de aquel que fue antes de ti. Yo lo estableceré en mi casa y en mi reino para siempre, y su trono estará firme eternamente."»

Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, habló Natán a David.

Responsorio Cf. Lc 1, 26-32

R. Fue enviado el ángel Gabriel a una virgen desposada con un hombre llamado José, para anunciarle el mensaje; y se turbó la Virgen ante su resplandor. «No temas, María, porque has hallado gracia a los ojos de Dios: * concebirás y darás a luz un hijo, el cual será llamado Hijo del Altísimo.» (T. P. Aleluya.)

V. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

R. Concebirás y darás a luz un hijo, el cual será llamado Hijo del Altísimo. (T. P. Aleluya.)

SEGUNDA LECTURA

De las Cartas de san León Magno, papa (Carta 28, a Flaviano, 3-4: PL 54, 763-767)

EL MISTERIO DE NUESTRA RECONCILIACIÓN

La majestad asume la humildad, el poder la debilidad, la eternidad la mortalidad; y, para saldar la deuda contraída por nuestra condición pecadora, la naturaleza invulnerable se une a la naturaleza pasible; de este modo, tal como convenía para nuestro remedio, el único y mismo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también él, pudo ser a la vez inmortal, por la conjunción en él de esta doble condición.

El que es Dios verdadero nace como hombre verdadero, sin que falte nada a la integridad de su naturaleza humana, conservando la totalidad de la esencia que le es propia y asumiendo la totalidad de nuestra esencia humana. Y, al decir nuestra esencia humana, nos referimos a la que fue plasmada en nosotros por el Creador, y que él asume para restaurarla.

Esta naturaleza nuestra quedó viciada cuando el hombre se dejó engañar por el maligno, pero ningún vestigio de este vicio original hallamos en la naturaleza asumida por el Salvador. Él, en efecto, aunque hizo suya nuestra misma debilidad, no por esto se hizo partícipe de nuestros pecados.

Tomó la condición de esclavo, pero libre de la sordidez del pecado, ennobleciendo nuestra humanidad sin mermar su divinidad, porque aquel anonadamiento suyo -por el cual, él, que era invisible, se hizo visible, y él, que es el Creador y Señor de todas las cosas, quiso ser uno más entre los mortales- fue una dignación de su misericordia, no una falta de poder. Por tanto, el mismo que, permaneciendo en su condición divina, hizo al hombre es el mismo que se hace él mismo hombre, tomando la condición de esclavo.

Y, así, el Hijo de Dios hace su entrada en la bajeza de este mundo,

bajando desde el trono celestial, sin dejar la gloria que tiene junto al Padre, siendo engendrado en un nuevo orden de cosas.

En un nuevo orden de cosas, porque el que era invisible por su naturaleza se hace visible en la nuestra, el que era inaccesible a nuestra mente quiso hacerse accesible, el que existía antes del tiempo empezó a existir en el tiempo, el Señor de todo el universo, velando la inmensidad de su majestad, asume la condición de esclavo, el Dios impasible e inmortal se digna hacerse hombre pasible y sujeto a las leyes de la muerte.

El mismo que es Dios verdadero es también hombre verdadero, y en él, con toda verdad, se unen la pequeñez del hombre y la grandeza de Dios.

Ni Dios sufre cambio alguno con esta dignación de su piedad, ni el hombre queda destruido al ser elevado a esta dignidad. Cada una de las dos naturalezas realiza sus actos propios en comunión con la otra, a saber, la Palabra realiza lo que es propio de la Palabra, y la carne lo que es propio de la carne.

En cuanto que es la Palabra, brilla por sus milagros; en cuanto que es carne, sucumbe a las injurias. Y así como la Palabra retiene su gloria igual al Padre, así también su carne conserva la naturaleza propia de nuestra raza.

La misma y única persona, no nos cansaremos de repetirlo, es verdaderamente Hijo de Dios y verdaderamente hijo del hombre. Es Dios, porque ya al comienzo de las cosas existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios; es hombre, porque la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros.

Responsorio Cf. Lc 1, 31. 42

R. Recibe la palabra, Virgen María, que el Señor te anuncia por medio del ángel: concebirás y darás a luz al Dios hecho hombre, * para que te llamen bendita entre las mujeres. (T. P. Aleluya.)

V. Darás a luz un hijo sin perder tu virginidad, concebirás en tu seno y serás madre siempre intacta.

R. Para que te llamen bendita entre las mujeres. (T. P. Aleluya.)

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO*

Oración

Oremos:

Señor Dios nuestro, que quisiste que tu Verbo se hiciera hombre en el seno de la Virgen María, concede a quienes proclamamos que nuestro Redentor es realmente Dios y hombre que lleguemos a ser partícipes de su naturaleza divina. —Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

LAUDES LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO

Que hoy bajó Dios a la tierra

Que hoy bajó Dios a la tierra es cierto; pero más cierto es que, bajando a María, bajó Dios a mejor cielo.

Conveniencia fue de todos este divino misterio, pues el hombre, de fortuna, y Dios mejoró de asiento.

Su sangre le dio María

a logro, porque a su tiempo
la que recibe encarnando
restituya redimiendo.

Un arcángel a pedir
bajó su consentimiento,
guardándole, en ser rogada,
de reina sus privilegios.

¡Oh grandeza de María,
que cuanto usa el Padre eterno
de dominio con su Hijo,
use con ella de ruego!

A estrecha cárcel reduce
de su grandeza lo inmenso
y en breve morada cabe
quien sólo cabe en sí mismo. Amén.

Otro himno

¡OH VIRGINAL DONCELLA!

¡Oh virginal doncella
de tu nombre purísimo, María,
cuando la blanca estrella
renace con el día,
las aves cantarán la letanía!

Cumpliendo la promesa
resplandeció tu integridad suave,
y todo el cielo pesa,
con indulgencia grave,
sobre la fiel salutación del "Ave"..

Si en tu virtud sencilla
la Trinidad perfecta se gozaba,
hincando la rodilla
el arcángel mostraba
la gracia del Amor que le enviaba.

Tú, Virgen florecida,
diste el milagro de tu aroma al viento,
y el aura agradecida
que recogió tu acento
vistió de alegre luz el aposento.

Sube el arcángel alto
restaurando la paz amanecida
y al tierno sobresalto
de su alada subida
te llamarán los siglos escogida. Amén.

SALMODIA

(=salmos que para el domingo I)*

Ant. 1. Fue enviado el ángel Gabriel a
una virgen desposada con un hombre
llamado José. (T. P. Aleluya.)

Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS*

Repetir antífona

Ant. 2. Bendita tú entre las mujeres y
bendito el fruto de tu vientre. (T. P.
Aleluya.)

Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56*

Repetir antífona

Ant. 3. Con su consentimiento la Virgen
concibió y, permaneciendo virgen, dio a
luz al Salvador. (T. P. Aleluya.)

Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS*

Repetir antífona

LECTURA BREVE Flp 2, 6-7

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se anonadó a sí mismo, y
tomó la condición de esclavo, pasando
por uno de tantos.

RESPONSORIO BREVE

V. Alégrate, María, llena de gracia, el
Señor está contigo. (T. P. Aleluya.)

R. Alégrate, María, llena de gracia, el
Señor está contigo. (T. P. Aleluya.)

V. Bendita tú entre las mujeres y
bendito el fruto de tu vientre.

R. Y bendito el fruto de tu vientre.
(T. P. Aleluya, aleluya.)

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu

Santo.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo. (T. P. Aleluya.)

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Por el gran amor con que Dios nos amó nos envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado. (T. P. Aleluya.)

Benedictus Lc 1, 68-79
EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Al celebrar en este día de la Anunciación los comienzos de la salvación de los hombres, llenos de alegría, oremos, diciendo:

Que la santa Madre de Dios interceda por nosotros.

Señor, haz que recibamos a nuestro Salvador

—con la misma alegría con que María recibió alegre el anuncio del ángel.

Tú que miraste la humillación de tu esclava,
—acuérdate también de nosotros y socórrenos.

Que sepamos conformarnos siempre a tu voluntad,
—como María, la nueva Eva, se sometió siempre a tu palabra.

Que santa María socorra a los pobres, levante a los decaídos, consuele a los tristes;
—interceda por las vírgenes, por las madres y esposas, y por todas las jóvenes y niñas.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente:

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios nuestro, que quisiste que tu Verbo se hiciera hombre en el seno de la Virgen María, concede a quienes proclamamos que nuestro Redentor es realmente Dios y hombre que lleguemos a ser partícipes de su naturaleza divina.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Hora intermedia **ANUNCIACIÓN**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (T. P. Aleluya.)

Himno*

SALMODIA*

Los salmos se toman de la **salmodia complementaria*** con la siguiente antífona según la hora que se recita al principio y al final de los salmos:

Tercia: Del tronco de Jesé brotó la Virgen María, y en su tálamo penetró el Espíritu de Dios. (T. P. Aleluya.)

Sexta: Mirad: la Virgen ha concebido y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel. (T. P. Aleluya.)

Nona: Se mostrará grande hasta los confines de la tierra, y él será nuestra paz. (T. P. Aleluya.)

SALMODIA COMPLEMENTARIA

Breve pausa entre salmos.

Repetir antífona

LECTURA BREVE

Tercia Ef 1, 9b-10

Éste es el plan que Dios había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: hacer que todas las cosas tengan a Cristo por cabeza, las del cielo y las de la tierra.

V. El ángel del Señor anunció a María. (T. P. Aleluya.)

R. Y concibió por obra del Espíritu Santo. (T. Aleluya.)

La oración conclusiva como en las Laudes*.

(Iniciando con el "Oremos" y con la terminación breve).

Sexta 1Jn 4, 10

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación de nuestros pecados.

V. Aquí está la esclava del Señor. (T. P. Aleluya.)

R. Hágase en mí según tu palabra. (T. P. Aleluya.)

La oración conclusiva como en las Laudes*.

(Iniciando con el "Oremos" y con la terminación breve).

Nona 1Tm 2, 5-6^a

Hay un solo Dios, y único es el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también Él, el cual se entregó a sí mismo como precio de rescate por todos.

V. La Palabra se hizo carne. (T. P. Aleluya.)

R. Y puso su morada entre nosotros. (T. P. Aleluya.)

La oración conclusiva como en las Laudes*.

(Iniciando con el "Oremos" y con la terminación breve).

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

II Vísperas de la solemnidad de la Anunciación del Señor

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (T. P. Aleluya.)

HIMNO

Hoy es del divino amor

Hoy es del divino amor
la encarnación amorosa,
fineza que es tan costosa
que a las demás da valor.

¿Qué bien al mundo no ha dado
la encarnación amorosa,
si aun la culpa fue dichosa
por haberla ocasionado?

Ni ella sola ser podía
causa, que, si se repara,
para que Dios encarnara
bastaba sólo María.

Aunque de ser encarnado
pudo ser doble el motivo:
de todos por compasivo,
de ella por enamorado.

Y así al bajar este día
al suelo por varios modos,
fue por la culpa de todos
y la gracia de María. Amén.

Otro himno:

DIOS TE SALVE, ANUNCIACION*

(Igual que en I Vísperas)

SALMODIA

Ant. 1. El ángel del Señor anunció a María, y concibió por obra del Espíritu Santo. (T. P. Aleluya.)

Salmo 109 EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

David, el pueblo de Dios, proclamamos al Mesías salvador, que sobrepasando la adversidad, será glorificado al colmo.

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies (I Co 15, 25)

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El ángel del Señor anunció a María, y concibió por obra del Espíritu Santo. (T. P. Aleluya.)

Ant. 2. No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concluirás en tu seno y darás a luz un hijo, y se llamará Hijo del Altísimo. (T. P. Aleluya.)

Salmo 129 DESDE LO HONDO, A TI

GRITO, SEÑOR

Él salvará a su pueblo de los pecados.
(Mt 1,21)

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y Él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2. No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concluirás en tu seno y darás a luz un hijo, y se llamará Hijo del Altísimo. (T. P. Aleluya.)

Ant. 3. Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. (T. P. Aleluya.)

Cántico PRIMADO UNIVERSAL DE CRISTO Col. 1,12-20

Himno a Cristo, primogénito de toda criatura
y primer resucitado de entre los muertos

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo

querido,
por cuya sangre hemos recibido la
redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
pues por medio de Él fueron creadas
todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e
invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados,
Potestades;
todo fue creado por Él y para Él.

Él es anterior a todo, y todo se
mantiene en Él.
Él es también la cabeza del cuerpo de
la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de
entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en Él quiso Dios que residiera
toda la plenitud.
Y por Él quiso reconciliar consigo todos
los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su
cruz.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3. Aquí está la esclava del Señor,
hágase en mí según tu palabra. (T. P.
Aleluya.)

LECTURA BREVE 1Jn 1, 1-3a

Lo que existía desde un principio, lo que
hemos oído, lo que hemos visto con
nuestros ojos, lo que contemplamos y lo
que tocaron nuestras manos acerca de
la Palabra de vida (porque la vida se ha
manifestado, y nosotros hemos visto y
testificamos y os anunciamos esta vida
eterna, la que estaba con el Padre y se
nos ha manifestado): lo que hemos
visto y oído os lo anunciamos, a fin de
que viváis en comunión con nosotros.

RESPONSORIO BREVE

V. La Palabra se hizo carne, y puso su
morada entre nosotros. (T. P. Aleluya.)

R. La Palabra se hizo carne, y puso su
morada entre nosotros. (T. P. Aleluya.)

V. Ya al principio estaba con Dios.

R. Y puso su morada entre nosotros.
(T. P. Aleluya, aleluya.)

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. La Palabra se hizo carne, y puso su
morada entre nosotros. (T. P. Aleluya.)

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El ángel Gabriel saludó a María,
diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el
Señor está contigo, bendita tú entre las
mujeres.» (T. P. Aleluya.)

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Acudamos a Dios Padre, que por medio
del ángel anunció hoy a María su
diseño de salvarnos, y digámosle
confiados:

***Derrama, Señor, tu gracia sobre
nosotros.***

Tú que elegiste a la Virgen María para
madre de tu Hijo,
—ten piedad de todos los que
esperamos la redención de Jesucristo.

Tú que por boca de Gabriel anunciaste a
María el gozo y la paz,
—concede a todo el mundo la alegría de
la salvación y el don de una paz
verdadera.

Tú que por la aceptación de María y por
obra del Espíritu Santo hiciste que tu
Verbo habitara entre nosotros,
—haz que nosotros recibamos siempre a
Cristo como lo recibió María.

Tú que enalteces a los humildes y a los pobres los colmas de bienes,
—conforta a los que se sienten abatidos,
socorre a los necesitados y ayuda a los moribundos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que eres el único que realizas maravillas y el Dios para quien nada hay imposible,
—resucita a los muertos en el último día.

Ya que Cristo al hacerse hombre nos ha hermanado a todos, digamos a nuestro Padre común: **Padre Nuestro***

Oración

Señor Dios nuestro, que quisiste que tu Verbo se hiciera hombre en el seno de la Virgen María, concede a quienes proclamamos que nuestro Redentor es realmente Dios y hombre que lleguemos a ser partícipes de su naturaleza divina.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. EL Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

ANEXO

Salmos del invitatorio

Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que, como hombre, sube al cielo (S. Ireneo)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

—¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

—El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

—Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas;
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al Señor

Sabed que la salvación de Dios se envía a los gentiles (Hch 28, 28)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 94: Invitación a la alabanza divina

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole
gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus
manos.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,

el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón + como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
“Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;”
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso.”»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo

El Señor manda que los redimidos
entonen un himno de victoria (S. Atanasio)

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias;
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Nota: para volver al lugar desde donde hice "click", al hipervínculo o enlace:

Tecla **Alt** + tecla **flecha izquierda**.

Están en la línea inferior del teclado, Alt a la izquierda de la barra espaciadora, la flecha izquierda donde las flechas, a mano derecha.

Salmos de Laudes para solemnidades y festivos

(Laudes del Domingo I)

Antífona 1

Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

'La gracia de Dios es mejor que la vida' proclamamos con Cristo y la Iglesia. Lo haremos prácticamente prefiriéndole a los ídolos de la mundanidad, presunción y sensualidad.

Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de
manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Antífona 2

Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56

Toda la creación pertenece a Dios y le permanece sujeta; mientras el hombre sin Dios solo mira a apropiárselos. Con sencillez y gratitud reportamos a Él cuanto existe.

Alabad al Señor, sus siervos todos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor;

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor;

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor;

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor;

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor;

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor;

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor;

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor;

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor;

Fieras y ganados, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor;

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor;

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Antífona 2

Antífona 3

Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS

La familia de Dios ha de cantar su predilección y favor por ella. Pues le anima la certeza de que todas las colectividades y jefes del mundo, un día quedarán reducidos bajo su señorío real.

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran por su Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

CÁNTICOS EVANGÉLICOS:

Laudes:

Benedictus Lc 1, 68-79

El Mesías y su Precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su
pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros
enemigos
y de la mano de todos los que nos
odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre
Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del
Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de
nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en
tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Vísperas:

Magnificat Lc 1, 46-55

Alegría del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del
Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi
salvador;
porque ha mirado la humillación de su
esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las
generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras
grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo.
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros
padres-
en favor de Abrahán y su descendencia
por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Oficio de Lectura:

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,
a ti nuestra alabanza,
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran
y cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo;
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,
la multitud de los profetas te enaltece,
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia santa,
por todos los confines extendida,
con júbilo te adora y canta tu grandeza:

Padre, infinitamente santo,
Hijo eterno, unigénito de Dios,
santo Espíritu de amor y de consuelo.

Oh Cristo, Tú eres el Rey de la gloria,
Tú el Hijo y Palabra del Padre,
Tú el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,
tomaste la condición de esclavo
en el seno de una virgen.

Tú destruiste la muerte
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.

Tú vives ahora,
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.

Tú vendrás algún día,
como juez universal.

Muéstrate, pues, amigo y defensor

de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre allá en tu reino,
con tus santos y elegidos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice a tu heredad.

Sé su pastor,
y guíalos por siempre.

Día tras día te bendeciremos
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.

Dígnate, Señor,
guardarnos de pecado en este día.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

A ti, Señor, me acojo,
no quede yo nunca defraudado.

SEÑOR, DIOS ETERNO (España)

Te Deum

(Sólo domingos, solemnidades, fiestas y ferias de navidad)

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de
adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa
sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

(lo que sigue puede omitirse)

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

Nota: La fecha más temprana de finalización de la Cuaresma es el 21 de marzo (21.03.2008) y la más tardía el día 23 de abril (23.04.2011) según mis datos para el periodo 2000-2019.

El mes de marzo puede caer íntegramente en cuaresma o, según el año, en cuaresma y en los días finales en Pascua.

En tiempo de Pascua, las antífonas se terminan con "aleluya". Lo mismo ocurre en el responsorio breve. Si éste es de laudes y vísperas, la terminación es "aleluya, aleluya". La Pascua dura 50 días.

En los últimos días de marzo, por tanto, podemos estar en cuaresma o pascua según el año. Pero a partir del 24 de abril siempre se está en Pascua. De ahí la ubicación de los Aleluyas: después del 21 de marzo y antes del 24 de abril. Puede aparecer (T. P. Aleluya.), indicando que si es tiempo pascual se termina con "aleluya".

Nota: San José, la solemnidad del día 19 de marzo siempre se produce en tiempo de Cuaresma.

La solemnidad de la Anunciación, el 25 de marzo puede caer en Cuaresma o en Pascua. De ahí que se ponga el Aleluya "(T. P. Aleluya.)" como final del saludo inicial, antífonas o responsorios. Si estamos en tiempo de Pascua, por tanto, se dice "Aleluya".

En el responsorio breve de vísperas y laudes, si hay un subrayado, significa que se sustituye la frase subrayada por "(T. P. Aleluya, aleluya)". Para ello tenemos que estar en el tiempo pascual (T.P.).

(Nota: Si la Anunciación, cayese en Semana Santa, se traslada al lunes tras la 8ª de Pascua. No se rezarían las I Vísperas.)

Nota: para volver al lugar desde donde hice "click", al hipervínculo o enlace:

Tecla **Alt** + tecla **flecha izquierda**.